

INSÓLITA ADORACIÓN DE LA RELIQUIA DE NTRA. SRA. DE LA CINTA

EN aquellos días luctuosos de la revolución marxista, cuya principal característica fué la feroz y monstruosa persecución religiosa, nos vimos imposibilitados de practicar nuestro ideario cristiano, sin otro consuelo que la oración privada o mental y la convicción de que los que consiguiéramos sobrevivir veríamos triunfar finalmente a la perseguida Iglesia de Cristo y el renacimiento de la paz en nuestra querida Patria.

El hecho que vamos a relatar adquiere valor debido a estas circunstancias, ya que en aquellos tres años fatídicos pendía sobre nuestras cabezas la espada de Damocles, acusados de ser personas creyentes y amantes del terruño y de sus tradiciones.

Una gran parte de los objetos robados al tesoro de la Iglesia fueron depositados en la sucursal del Banco de España. Fueron colocados en un gran baúl de hule negro, que había pertenecido al Cardenal Guisasola, entre los cuales recordamos el Relicario grande de la Virgen de la Cinta, el Cáliz y Patena del Papa Luna, una Paz de oro gótica, cincelada, con su estuche, etc. Se precintó y lacró todo ello, quedando de esta forma hasta que fué trasladada la sucursal del Banco a Barcelona, a raíz de la liberación de la margen derecha del Ebro.

Anteriormente a este traslado, fueron también depositando en dicho Banco de España en Tortosa, Cálices, Reliquias y otros objetos religiosos en cantidad, que quedaron amontonados en el suelo, junto a una columna de la caja, entre los cuales destacaba el Reli-

cario pequeño de Nuestra Señora de la Cinta, hoy recuperado.

Posteriormente, la Generalidad de Cataluña envió un técnico para separar los objetos de plata de los de oro, anunciando que pronto vendrían a recogerlos.

Con el malogrado cajero de esta sucursal, señor Sanjuán, que junto con el director e interventor fueron víctimas del furor marxista, hicimos llegar esta noticia a las organizaciones sindicales U. G. T. y C. N. T., y al saber que la Generalidad quería llevarse aquel patrimonio, se mostraron dispuestos a no permitirlo, con lo que logramos momentáneamente no desapareciera de Tortosa.

Fué entonces que, juntamente con el oficial del Banco, don Joaquín Sacanella, planeamos el adueñarnos del Sagrado Cíngulo (de acuerdo con los jefes de la sucursal), procurándonos llaves pequeñas para poder abrir el Relicario y una tira de bordado antiguo, de gran parecido de color y forma al Sagrado Cíngulo, para reemplazarlo.

Nuestro intento se malogró al no corresponder ninguna de las llaves a la cerradura, ni conseguimos destaparlo empleando medios violentos; operaciones que se realizaron con el exclusivo fin de impedir que se perdiera nuestro mayor Tesoro.

Pasaron los días, y la víspera de la fiesta de la Virgen de la Cinta del año 1937 decidimos hacer, al día siguiente, una adoración solemne del Sagrado Cíngulo, reuniéndonos los elementos dirigentes del Banco antes citados, D. Joaquín Sacanella y D. Javier Bau, con nuestras respectivas esposas, besando con fruición la Reliquia y entonando a sovoz una Salve a nuestra Reina, Madre, Señora y Patrona excelsa, la más emocionante, cálida, delicada y efusiva que ha salido de nuestros labios.

Como en los tiempos de la Roma pagana, encontramos unas contadas familias cristianas la Catacumba amparadora.

SECUNDINO SABATÉ

CONSEJERO DE LA
SUCURSAL DEL BANCO DE ESPAÑA EN TORTOSA

